

LA SOLIDARIDAD DE LA CIUDADANÍA CON LOS MIGRANTES SIN TECHO

“Mucha gente quiere ayudar pero no sabe cómo”

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

rección general de Atenció a la Infància i l'Adolescència) de Tarragona y después en otro de Sant Quirze de Vallès, donde conseguí los papeles”.

A los 18 años y medio, Ibrahim Balde pasó a formar parte del grupo de chicos extutelados sin techo y sigue a la espera de que la DGAIA le ingrese la prestación de 664 euros mensuales a la que tiene derecho

cuenta Imara, que quiere hacer un llamamiento para que la ciudadanía “se anime a ofrecer su hogar” a personas como Ibrahim.

Su última noche a la intemperie fue en la plaza de Urquinaona, el 31 de enero. La calle ya fue su colchón durante su periplo africano. Después de tanto sufrimiento, le ilusiona pensar que en abril podría empezar a trabajar, una vez concluya el curso en Mescladís. Le urge enviar de una vez dinero a

El viaje de Ibrahim Balde



FUENTE: Elaboración propia

LA VANGUARDIA



ALEX GARCIA

durante un semestre. “He estado cinco o seis meses durmiendo en la calle; hace tres empecé un curso de ayudante de sala y de cocina en Mescladís y gracias a ellos he conocido a Imara y Fabio”.

“En Bruselas, mi madre acogía tanto a conocidos como a desconocidos, que se quedaban poco o mucho tiempo; yo llegué a compartir mi habitación durante año y medio con una mujer peruana. Mi madre ahora ya está jubilada pero pudo estudiar Enfermería y dice que siempre estará agradecida por la oportunidad que le dio Bélgica. En Chile, vivía en una favela, eran muy pobres; ella era activista contra el régimen militar, amigos suyos murieron o desaparecieron”,

sus padres. “Es muy positivo”, destaca Imara. Su solidaridad la ha contagiado a una vecina de su mismo edificio, en el distrito de Sant Martí, que se ha ofrecido a dar clases de inglés a Ibrahim.

“Hay mucha gente que quiere ayudar pero no sabe cómo”, constata Griselda Bereciartu, responsable del área de refugio de la Fundació BarcelonActua. “Durante el 2019 prestamos apoyo a 362 personas, bastantes han estado en algún momento sin techo; son solicitantes de asilo, extutelados y los migrantes que resisten tres años en la indigencia esperando los papeles a través de la vía del arraigo social prevista en la ley de Extranjería. Van de albergue en albergue

pero ahora los tres municipales tienen una lista de espera de unos cinco meses”, apunta Bereciartu.

Los 120 voluntarios de BarcelonActua imparten cursos de castellano, de cocina, también organizan actividades lúdicas y actúan como referentes de los recién llegados. Con ellos practican el idioma, les acompañan en los trámites burocráticos, les introducen en su red de amigos y si es necesario les buscan un hogar temporal.

Bereciartu recuerda el caso de Javier, que aloja en su casa a dos extutelados y un solicitante de asilo, o de Mireia, una madre de dos chicos de 17 y 19 años que ha respondido tres veces a la llamada de BarcelonActua para dar cobijo de

En Gràcia. Voluntarios de la Fundació BarcelonActua imparten clases de

castellano a menores, extutelados y migrantes en su local de Gràcia

emergencia a jóvenes que se quedaban en la calle.

Durante este 2020 un mínimo de 1.700 menores alcanzarán la mayoría de edad en Catalunya y deberán abandonar los centros de tutela. En el 2019 fueron 1.800.

La lista de asignaturas pendientes es larga, una de las que corre más prisa aprobar es agilizar la tramitación de la documentación de los menores, sin el NIE están abocados a la marginación, pero muchos llegan a los 18 años sin tenerla, denuncia Albert Parés, abogado

de la Associació Noves Vies. Son entidades como las citadas y su legión de voluntarios las que se apresuran a tapar agujeros, a buscarles alojamiento y a ofrecerles cursos para que mejoren su deficiente conocimiento de la lengua e intenten encarrilar su integración.

Georgina Oliva, secretaria de Infància, Adolescència i Joventut de la Generalitat, replica que en los últimos meses se han centrado en abrir instalaciones para jóvenes más allá de los 18 años, hasta los 21, y “en alargar la medida de protección en nuestros equipamientos a los 1.100 que ya han cumplido los 18 mientras les buscamos una salida”. Aún así reconoce que un número de extutelados que no puede precisar sobreviven en casas ocupadas, en asentamientos y al raso.

Adam Hadid, de Ghana, celebró su decimoctavo aniversario el pasado 17 de octubre, el mismo día que tuvo que abandonar un centro de menores de Badalona. “Como no tengo ni familia ni amigos dormí dos meses y medio a la intemperie; ahora he conseguido plaza en un albergue de Badalona, pero sigo sin cobrar la prestación de 664 euros”, detalla en el local del Raval del Casal dels Infants, donde una educadora social le apoya en todos los trámites.

La Fundació Migra Studium también constata que los jóvenes extutelados, los solicitantes de asilo que tienen que esperar hasta once meses para poder acceder al plan estatal de acogida y los que ven denegada su petición de refugio y pierden los papeles, sumado a la saturación de los albergues, son algunos de los factores que llevan a más gente al sinhogarismo.

Durante el 2019, 60 familias

BARCELONACTUA

Un total de 120 voluntarios dan clases y ejercen de referente de los recién llegados

MIGRA STUDIUM

Campaña para llegar a 100 familias dispuestas a acoger a personas migrantes

participaron en el programa Hospitalitat de esta fundación y este 2020 quieren llegar a las 100 para atender las constantes situaciones de emergencia. “En principio cada persona puede estar un máximo de nueve meses acogida, en tres periodos de tres meses en diferentes casas”, concreta Pilar Pavia, responsable de dicha área.

Migra Studium cuenta con 200 voluntarios, 50 de los cuales ejercen de profesores de castellano, electricidad, cocina y de otras especialidades. Algunos alumnos acuden a clase, se alimentan en comedores sociales y al anochecer pernoctan en el asfalto, como Mohamed, que sigue tres días a la semana un curso de castellano en esta fundación, se apunta a diferentes actividades lúdicas y duerme en un coche, en l’Hospitalet de Llobregat.

Subsistir sin techo es una experiencia que conoce desde hace tiempo Ibrahim. La rápida reacción de Imara y Fabio le ha dado una oportunidad y le ha insuflado una generosa dosis de ilusión y autoestima. ●